

# Alemania-Oeste

**E**N Bonn, Adenauer (91 años), ex canciller, se frota las manos. Está ahora convencido de que su «enemigo más íntimo» besará la lona: son expresiones suyas y referidas a su sucesor, el canciller Ludwig Erhard. Hay posibilidades de que el deseo del «vicio terrible» se realice en plazo breve.

La República Federal atraviesa, efectivamente, una crisis profunda, que es a la vez de orden político, económico, financiero... y moral. El hombre que dirige hoy el Gobierno Federal, antaño padre del «milagro económico», se ha revelado como incapaz de coordinar su acción, de imponer cierta autoridad a sus ministros y a su partido —el partido mayoritario cristiano-demócrata— y, sobre todo, de tomar una decisión y sostenerla.

Todo el mundo le desafía abiertamente en Bonn. En numerosas entrevistas —concedidas a todos los periódicos que las solicitan— algunos de los ministros y dirigentes de su partido le critican virulentamente y reclaman su dimisión. Ministros —y no de los menos importantes, como Schröder (Asuntos Exteriores)— y dirigentes del partido liberal, que pertenecen a la coalición gubernamental, se reúnen en coloquios más o menos clandestinos para preparar la sucesión del «gor-

les». Un oficial alemán, destacado en el cuartel general atlántico, la resume así: «Como saben ustedes, el general Panitzki, inspector general de la Luftwaffe, censuró abiertamente al ministro de Defensa, von Hassel, en una entrevista concedida a un periódico socialista, pero es preciso comprenderle: lejos de conmovirse, el ministro había aceptado tranquilamente que sesenta y un Starfighter, los "ataúdes volantes", se estrellasen uno detrás de otro y llevaron a la muerte a treinta y cuatro pilotos: ¡hay motivos para enfadarse!...».

## el «penta-bonn»

Efectivamente, numerosos oficiales de la Bundeswehr, ejército de la República Federal, están irritados, pero no siempre por las mismas razones. Cuando el general Panitzki, que pasa por tener simpatías entre los social-demócratas, se revela contra su ministro, von Hassel, ¿qué le reprocha? En primer lugar —y esto es curioso viniendo de un «simpatizante» socialista— de no conceder responsabilidad suficiente a los militares en la dirección de la defensa nacional que, según la constitución alemana, es competencia exclusiva de las autoridades civiles. El general, pues-

sería, en efecto, dar al Ejército un derecho de inspección sobre los asuntos políticos.

El general Panitzki, llevado a la situación de disponible, no es el único sublevado contra la «primacía de los civiles»: quince días antes de su reticente entrevista, un «coloquio» había reunido, bajo la presidencia del antiguo jefe de la Luftwaffe, general Kamhuber, a una quincena de oficiales superiores que atacaron violentamente a Von Hassel.

El mismo Von Hassel dio, sin proponérselo, la señal para esta rebelión. El primero de agosto —después de una entrevista bastante tormentosa con Heinz Kluncker, presidente del sindicato de servicios públicos— dio a este sindicato autorización para ejercer legalmente sus actividades en el interior de los cuarteles.

La constitución de la República Federal prevé expresamente la actividad sindical en el Ejército —hecho único en Europa y representativo de las intenciones de los creadores de la Bundeswehr, que intentaron dar a los soldados el estatus de «ciudadanos de uniforme» y de romper con la tradición prusiana del soldado robot—, pero Von Hassel y su antecesor Strauss se las arreglaron siempre para frenar la aplicación del

# EL OCASO DE LAS ESTRELLAS

## Generales, economistas y sindicalistas contra Erhard

do», que así es como se llama a Erhard en Bonn. Strauss, antiguo ministro de Defensa, forzado a la dimisión hace tres años después de haber fracasado en su intento de silenciar al semanario «Der Spiegel», participa en todas las maniobras y prepara su regreso al gobierno.

¡Pobre Erhard, cuyo partido fue derrotado por los socialdemócratas en las elecciones de Renania-Westfalia! ¡Infeliz Erhard, considerado como el hombre que no sabe escoger entre Washington y París! Unos le acusan de ceder con excesiva facilidad a los «chantajes» del general De Gaulle; otros, por el contrario, le reprochan aproximarse a las faldas del Presidente Johnson y someterse a los ultimátums de MacNamara, ministro americano de Defensa, que pide a Bonn la compra de importantes cantidades de armamento para ayudar a paliar el déficit financiero de los Estados Unidos. ¡Pobre Erhard! La balanza de pagos alemana tiene ahora un déficit de mil millones de dólares y va de mal en peor. Patronos y sindicatos se unen contra él mientras que la economía alemana, bastante quemada, ofrece serios motivos de inquietud.

Todo ha venido ha complicarse con lo que se ha llamado en Bonn la «revuelta de los genera-

les» ahora en la picota, no hace más que seguir en este terreno a Helmut Schmidt, experto en materia militar del partido socialista, que hace tiempo había reclamado prácticamente la reconstitución del gran estado mayor alemán de antaño. En Bonn algunos militares sueñan ya con la creación de una especie de «Pentágono alemán» al que irónicamente se llama «Penta-Bonn»...

La «revuelta de los militares» es, pues, la manifestación más espectacular de la lucha que libran, desde hace tiempo, los que desean revisar la naturaleza de las relaciones entre las autoridades civiles y militares y los partidarios de mantenerla como está. En este conflicto, el muy conservador ministro de Defensa, Von Hassel, representa sin embargo el elemento «progresista»: se opone a los que aceptarían conceder un derecho de inspección a los militares en lo que es el aspecto político de la defensa nacional. Hasta ahora, tanto él como su secretario de Estado para la Defensa, Gumber, han rehusado, a pesar de las presiones que se ejercen sobre ellos, confiar a un «especialista» —es decir, a un oficial superior— el puesto de secretario ministerial de Defensa. Si este paso se diera un día, sería el comienzo de una evolución que siempre fue funesta para Alemania:

principio. Así, Von Hassel creó una «asociación profesional de los militares», especie de «casa-sindicato» que, sostenido activamente por las autoridades gubernamentales, agrupaba un centenar de millares de oficiales, suboficiales y soldados.

## una elección-política

El sindicato de los servicios públicos había amenazado al ministro de Defensa entablar un proceso ante el Tribunal supremo administrativo. El ministro cedió: en adelante, y sobre la base de un acuerdo fijado por escrito, el sindicato de los servicios públicos podría celebrar en el interior de los cuarteles reuniones informativas, distribuir propaganda, solicitar la adhesión de los soldados... e incluso obtener permisos para algunos que necesitasen viajar a congresos sindicales. Ahora, en los cuarteles, se libra la batalla entre el sindicato del ministro y el de Kluncker...

El general Von Trettner, inspector general del Ejército (es decir, su jefe militar, pues el jefe supremo es el ministro), apenas conoce el acuerdo con la organización sindical, presenta su dimi-



Ludwig Erhard, con el ministro de Defensa, Kai-Uwe von Hassel, y el nuevo inspector del ejército, de Maizière, después de discutir la modificación del ministerio.

sión. El general, católico y ultraconservador, declara que es algo «inconcebible». El general Pape, jefe de la tercera región militar, comparte la opinión de Von Trettner y sigue su ejemplo. Otros oficiales de alta graduación hacen lo mismo. La crisis comienza.

¿Quién vencerá al final? Los promotores de la reforma, los que realmente tenían la intención de renovar el Ejército alemán, cayeron en desgracia: el general conde Von Baudissin, verdadero iniciador de la renovación, fue hace tiempo exiliado al estado mayor atlántico en París, donde más tarde fueron a encontrarse con él el general De Maizière y el general Von Kielmansegg (sucesor del general francés Crépin como comandante en jefe de Centroeuropa). El hecho de que Erhard haya confiado ahora la sucesión del general Von Trettner al general De Maizière es importante: los «innovadores» ganan un puesto, pero todavía no han ganado la batalla.

Todo esto no es más que un aspecto de la crisis alemana. Lo más grave es que la República Federal está buscando su destino. Cuando se trataba de escoger entre los «Starfighter» ameri-

canos, los «S. R. 117» británicos y los «Mirage III» franceses, Strauss, entonces ministro de Defensa, al decidirse por los aparatos americanos, hizo una elección a la vez política y estratégica. Política, porque aproximaba aún más Alemania a los Estados Unidos. Estratégica, porque la estrategia de ofensiva orientada hacia la réplica inmediata —y atómica— sobre el territorio alemán en la hipótesis de que una agresión viniera del Este, hizo esperar a los alemanes que obtendrían la «codeterminación» sobre el empleo de las armas atómicas.

### el sueño

Pero este sueño se desvanece. Ya el Presidente Kennedy hizo entender a los dirigentes de Bonn que tendrían que renunciar a los proyectos de una fuerza nuclear multilateral (M.L.F.), que diera a los alemanes la posibilidad de participar en una «cogestión» atómica. El Presidente Johnson y MacNamara, partidarios también de una «entente global» con la U. R. S. S., dicen lo

mismo a Erhard y Schröder: «Renunciad a vuestros sueños atómicos...».

«Lo que ahora nos piden los americanos —me ha dicho en Bonn un funcionario del Ministerio de Defensa— es darles dinero, financiar, más allá de nuestras posibilidades, la presencia de tropas americanas y británicas en nuestro suelo (amenazando de vez en cuando con retirarlas) y comprarles por cinco mil millones de marcos armas que no necesitamos: todo eso en nombre de una quimérica distensión con los soviéticos...». Otros personajes son más amargos todavía: «Hemos rehusado someternos al general De Gaulle. Y, sin embargo, Washington y Londres nos miran con desconfianza. En resumen, después de haber jugado en todos los tableros, después de haber ensayado todas las posiciones, excepto la de Moscú, hemos perdido en todas partes...».

La República de Bonn, «víctima de la coexistencia» e incapaz de orientarse por sí misma hacia una política de verdadera distensión con los países del Este, se cree hoy desesperadamente sola...

GERARD SANDOZ